

Palma en busca de Clío, la musa de la historia

Carlos Augusto Rivas
Instituto Ricardo Palma
alpiedelorbe@hotmail.com
Lima-Perú

Resumen

Los hombres, para no caerse, tienen que apoyarse en la historia. Es entonces cuando recurren a las fuentes de la memoria colectiva, donde se guardan los secretos de la realidad, la cual no es difícil ubicar porque en cada lugar, en cada pueblo, hay un hombre común y corriente dispuesto a contarnos la verdad, desde su prisma de subjetividad, desde lo que piensa de los hechos, porque fue testigo, por experiencia propia o transmitida, y nos dice sin alterarlos. Solo se necesita el método, que es la madre de la historia, para llegar al tema deseado; además, es necesario que se cuente desde la cotidianidad, porque el pueblo siempre quiere ser escuchado. Así Palma encontró a Clío, la musa de la historia.

Palabras clave: historias de vida, retorno al sujeto, subjetividad, cotidianidad, chilenífelos, nexos perdidos.

Abstract

Men, in order not to fall, have to rely on history. It is then when they turn to the sources of collective memory, where the secrets of reality are kept, which is not difficult to locate because in every place, in every town, there is an ordinary man willing to tell us the truth, from his prism of subjectivity, from what he thinks of the facts, because he was a witness, by his own experience or transmitted, and he tells us without altering them. All that is needed is the method, which is the mother of history, to reach the desired theme; in addition, it is necessary to tell it from the everyday, because the people always want to be heard. This is how Palma found Clío, the muse of the story.

Keywords: life stories, return to the subject, subjectivity, everyday life, chilenífelos, lost connections.

En diversos medios y círculos de opinión pública se ha hablado de Ricardo Palma —en cuanto a su perfil de concepción ideológica y, por consiguiente, de su pensamiento e ideario— de una forma sesgada, dejando entrever una formación anclada en el pasadismo y el romanticismo, en cuanto a añorar una sociedad medieval, cuya identidad sea complaciente con la vida de los señores del colonialismo. Estos no son términos adecuados para describir la vida de un hombre que tuvo experiencias como la esclavitud, la servidumbre, la corrupción y la inoperancia de una clase política estancada en el conservadurismo y cuyo resultado, para las clases populares, ha sido el oprobio. Es inaceptable ser alguien complaciente con una sociedad desigual e injusta, y nuestro tradicionista lo observó y lo describió en la dimensión del papel ahistórico que le correspondió cumplir como clase social.

El mismo hecho de que su madre, Dolores Soriano, haya sido cuarterona y de ascendencia subsahariana lo dice todo; asimismo, saber que fue esclava y que Pedro Palma compró su libertad, dice mucho de una experiencia de vida de la que nadie se sentiría a gusto de aceptar, mucho menos añorar¹. Desde esta perspectiva, podemos señalar que Ricardo Palma percibió la realidad con su ojo de zahorí no para halagarla, sino para cuestionar esa sociedad empozada en las aguas turbias del medioevo.

En el itinerario de la vida de don Ricardo Palma se ha podido observar una personalidad contestataria y de espíritu rebelde; si hay que definirla, sería con el término «liberal», por lo tanto, es un personaje de decisión en sus actos y que vivió para contarlos, utilizando la sátira como estrategia de lucha, porque para él, el primer objetivo del hombre no es el éxito, sino la lucha.

Como buen observador, pudo ver en los gobernantes sus defectos y sus políticas a favor de las élites aristócratas y de las instituciones sumidas en el estéril burocratismo, sin políticas a favor de las mayorías. A esto se debe la rebeldía de Palma a favor de los más necesitados, y de allí que su opción sea cuestionar, a través de las tradiciones, a esa sociedad que se puso del lado de los sectores altos. En ese sentido, nos dejó sabias lecciones, sin hacer de la nostalgia un tema de aspiración

¹ El historiador Oswaldo Holguín señala que las diferencias raciales fueron quizá la causa principal de su divorcio, además de las diferencias generacionales y culturales. Esta situación llevó a que Ricardo Palma quedara bajo la custodia de su padre.

personal, como se ha criticado muchas veces, para desviar su verdadero fin, que fue proponer —en su transversalidad— una nueva forma de ver nuestro país.

Así lo afirma en su apostolado: «Yo quiero, en fin, que el poeta, antes que todo, sea un hombre de su siglo y no ridícula plañidera del duelo antiguo» (Palma, 1906, p. 468). Ese espíritu rebelde mostró Palma a sus diecinueve años desde que su padre, siendo comerciante, lo obligara a ser contador, algo que acepta contra su voluntad. Así, se embarcó en la goleta Libertad y en el vapor Rímac en condición de oficial administrador de la Marina, hasta que decide salirse de esa actividad porque lo que le interesaba era escribir su primer libro de poesías, como lo hizo en 1855. Posteriormente, escribió dramas, novelas, crónicas y tradiciones, y también fue traductor y bibliotecario. Siempre quiso que sus ideales estén orientados a reflejar la realidad peruana como aspiraciones de su época y del pueblo, así como ser un hijo de su tiempo que exalte la grandeza de nuestra peruanidad; por ello, también entendió que cumplir la misión de servir al país era un rol que debía llevar a cabo en su papel de político; como consecuencia, fue elegido senador de la República.

Participó en acciones rebeldes con resultados sangrientos, como en la conspiración liberal contra el gobierno del mariscal Ramón Castilla², atacando su domicilio, por lo que fue apresado y desterrado a Chile (1860). En el país del sur conoció a diversos escritores y entabló amistad con ellos. Y es en Chile donde escribe *Anales de la Inquisición de Lima*, publicada en 1863³.

El presidente Nicolás de Piérola lo nombra subdirector *ad honorem* de la Biblioteca Nacional, y desde esa función conoce el grave daño

² El espíritu rebelde y liberal de Ricardo Palma se puso de manifiesto en diversas circunstancias, tal como lo hizo con el gobierno del mariscal Ramón Castilla a quien incluso hoy muchos llaman «el mejor presidente del Perú»; sin embargo, a aquellos que vieron la política de privatización de los recursos naturales, como el guano de isla, a favor de los consignatarios —lo que dio origen a la burguesía nacional— no les pareció nada grato, mientras que a las clases populares solo se les dio el olvido.

³ Se estima que los chilenos robaron más de cincuenta mil libros de la Biblioteca Nacional, muchos de ellos habían sido donados por don José de San Martín, quien la creó; también se llevaron valiosos ejemplares de Bernardo de Monteagudo, José Joaquín de Olmedo, Hipólito Unanue, así como miles de libros comprados por el Estado peruano e innumerables archivos que hoy siguen en Chile y que deben ser recuperados por el estado peruano.

causado por las tropas chilenas en ese recinto de la cultura peruana. Desde ese puesto, y debido a su enorme identificación con la cultura y los libros, es que se dedica a refundar la Biblioteca Nacional. Tras conocer el lamentable estado de esta institución, en 1881 denuncia el saqueo, motivo por el cual se ganó represalias de los chilenos.

Otro episodio en la vida de Ricardo Palma fue el destierro a Panamá, que sufrió durante el gobierno de Mariano Ignacio Prado, el mismo que se apropió de los fondos económicos en tiempos de la guerra con Chile, destinados a la compra de buques y fragatas. Fue él, precisamente, quien lo declaró adversario del gobierno, debido a su conocido modelo chileno. Palma no solo denunció el robo de libros por parte de los chilenos, lo que le valió represalias, sino que también publicó y envió al extranjero publicaciones de clara reivindicación del patrimonio.

El presidente Miguel Iglesias, considerando la importancia de llevar la Biblioteca Nacional a un nivel de prestigio y servicio a favor de la comunidad, lo nombró director. Palma cumplió una función destacada, convirtiéndose en el refundador de la Biblioteca Nacional, para la que pidió donativos a diversas instituciones y personajes públicos, por lo que empezó a ser llamado el Bibliotecario Mendigo.

Palma personifica en la persona de José Salinas, un peón de la hacienda que fue pongo de un curato, a un hombre rebelde y cuya verdadera imagen esconde a un hombre de libre pensamiento y fiel seguidor de los ideales de Juan Jacobo Rousseau.

Palma en busca de Clío, la musa de la historia

Para don Ricardo Palma, la historia universal es un valioso insumo que le sirve para construir su poética y su narrativa, y cuyo objetivo es dar a conocer malestares y episodios que sirven para darnos un mensaje desde la mediología, es decir, desde los contenidos. Palma intenta llamar la atención acerca de situaciones que se padecen o que simplemente son parte de la vida de los pueblos —no solo de Lima—, donde proliferen personajes imbuidos en la vida mundana y extravagante, los cuales son sus preferidos, como políticos pintorescos, corruptos y sinvergüenzas; soldados sin criterio; curas fantasiosos; poderosos con escasez de neuronas; gentes ambiciosas y sensacionalistas, y todos aquellos que escapan de las normas morales.

Sus lecturas tenían como base la historia universal, a partir de la cual escribía algunos de sus poemas, como «Torpedos», cuyos versos dicen: Si queréis gloria, libertad, progreso / a Roma contemplad. / Mira

qué estrago causa el puñal / de un bruto dando en pago de tiranía / vil muerte a un obseso. Para haber llegado a poetizar ese episodio épico, Palma ha tenido que leer la historia de la República romana y tenerla como fuente; de esta manera, pudo plasmar en el poema, más que un sentimiento, un mensaje de lucha por la defensa del sistema republicano.

Esta historia de Roma se da cuando César ha sido nombrado dictador perpetuo y pretende todos copar los poderes, las leyes y el control del Estado bajo sus manos. No quería el Estado a medias, sino todo; lo que significaba crear un Estado totalitario, al mejor estilo monárquico, y ceñirse la corona. El senado estaba dividido, pero tenía el poder de la mayoría de los senadores.

La República se creó en Roma en 509 a. C., cuando Lucio Junio Bruto vence a Tarquino El Soberbio, último emperador de Roma, e instaura la República. Su vigencia se puso en peligro cuando César quiso liquidar este sistema de poderes, pues era sabido que Roma vivía bajo la República y que la realeza había sido sustituida. De pronto, se creó una corriente a favor de la restitución de la Corona para dar por terminado el ejercicio de poderes del Estado. En este punto surgió un grupo de senadores que se rebelaron contra César, dirigidos por Marco Junio Bruto, Cayo Casio Longino y otros senadores; así lograron asesinar a César en el famoso teatro de Pompeyo. Lo que no se puede entender es que antes de morir, César le dijera a Bruto: «¿Incluso tú, hijo mío?». Luego de la muerte de César, hubo una respuesta de parte de su lugarteniente Marco Antonio, quien también asesinó a Bruto y a los senadores rebeldes, considerados traidores, pero que en el fondo fueron quienes salvaron la República.

Ricardo Palma poetizó ese episodio:

*Esa es grilla, señor preopinante
Si un bruto salvó Roma, ¿cómo diablos
no salvan a esta patria tantos brutos?*

El retorno al sujeto

Palma escribió una obra monumental con 453 tradiciones, las que conforman ese clásico de las letras llamado *Tradiciones peruanas*, estas se dividen de la siguiente manera:

N.º	Tradiciones	Periodo	Sin periodo
6	Tradiciones	Incásica	
339	Tradiciones	Virreinal	
43	Tradiciones	Emancipación	
49	Tradiciones	República	
16	Tradiciones		No se determina

¿Qué llevó a Ricardo Palma a escribir esta obra? El uso de la metodología alternativa de historias de vida ha sido, sin lugar a duda, la mejor explicación para entender la creación de un vasto universo, así como para encontrar el derrotero que lleve a fuentes directas, al hombre común y corriente, a ese individuo que tiene mucho que decir y que el positivismo y el neopositivismo nunca tuvieron en cuenta; al que dice la verdad sin alterarla porque no tiene intereses creados, más que jugársela por la verdad; al que no tiene concepción ni ideología; el que habla tal como sucedieron las cosas, porque para él es muy importante la palabra y, desde su subjetividad, existe un compromiso de honor, tan igual como lo vivido por experiencia propia y transmitida en su cotidianidad, porque vivió y lo vio y lo testimonió en el decir: «Lo he visto con mis propios ojos».

En cada tradición, se percibe a Palma recorriendo sus historias en el largo camino de la investigación, porque sus obras no son obras de inspiración, sino testimonios de un hombre que conoce la realidad y ha visto con sus ojos zahirís cada lugar y a cada ser humano que vivió para contarlos. Palma escribe: «En la cadena que forma la cordillera de Otuzco a Huamachuco se ve un cerro elevado y de forma cónica, el cual desde los tiempos incásicos se conoce con el nombre de Shulcahuanga». De esta manera, se aprecia la exquisitez de una prosa limpia y con una descripción realista que invita a imaginar un lugar rupestre y lleno de encanto como la misma naturaleza.

El retorno al sujeto de quien cree en una nueva historia, y que es capaz de asumir el reto con compromiso y dispuesto a entregar su vida por la verdad, es lo que más se parece a la liberación de los hombres. En ese sentido, Palma describe a José Luz de la Verdad, seudónimo de José Salinas, un peón de hacienda dedicado al servicio doméstico y quien fuera pongo del curato de Chota. En su proclama decía: «*No toleraremos más tiempo amos que vienen de afuera a gobernar... ¡Abajo la tiranía! ¡Viva*

la libertad!». Nuestro tradicionista identifica a un hombre de nuestro tiempo, y con el personaje señalado podemos entender que jamás los autócratas deberán ser aceptados ni tolerados, sino todo lo contrario, pues merecen el repudio total.

Palma abraza como nadie el republicanismo de la libertad y de la democracia con justicia social. Sin embargo, indaga para saber quién está detrás de José Salinas, lo que demuestra que nos da una estrategia para salvaguardar la vida frente a una clase de poder que todo lo sometía bajo represalias y persecuciones. Dice:

Del proceso se desprenden vagas presunciones contra don Luis José de Orbezo, hacendado a la sazón de Choquisongo y más tarde general y presidente de la república, y contra el doctor Sánchez Carrión, que después fue ministro de Bolívar y que entonces se encontraba, por orden del virrey, confinado en Huamanchuco. El hecho es que Luz de la Verdad no era sino el agente de estos u otros partidarios de la independencia americana. (Palma, 1997, pp. 110)

No hay duda de que el tradicionista es un hombre de nuestro tiempo y escribió para que entendamos que jamás los autócratas pueden ser aceptados ni tolerados, sino todo lo contrario, ellos merecen nuestro repudio y rechazo total. Palma abraza como nadie el republicanismo de la libertad y de la democracia con justicia social.

Si el método es la madre de la historia, Palma recurre a este, sin dejar de lado la realidad, para arribar al objeto de investigación y al sujeto que investiga, porque ambos se complementan en su *modus vivendi* para alcanzar el objetivo principal del hombre, que no es el éxito, sino la lucha en una realidad en la que no existe justicia.

El Palma historiador que escribe tradición, «y desde una visión retrospectiva no puede llenar el hueco de los nexos perdidos» (Aaron, 1993), acude a la imaginación de la literatura ficcional y complementa sus historias sin atentar contra la redondez del género, de la forma y del fondo del tema desarrollado.

Aunque esta estrategia le trajo mil problemas a Ricardo Palma, no se excedió más de la cuenta ni abordó temas excesivos de la clase política que degeneró la realidad y la vida de la población, porque su espíritu rebelde revistió cada una de sus tradiciones con un estilo coloquial y dramático, de sátira y fino humor propio del habla popular. Pues él mismo, poniéndose límites, dijo: «Esta vez va de veras, lectores míos. No está el tradicionista para más líos, y eso que de su numen o su meollo no se ha agotado el jugo para el embrollo» (Palma, 2015, p. 179).

Referencias bibliográficas

- Aaron, D. (1993). Las verdades de la ficción históricas. *Revistas Facetas*, 100(2).
- Córdova, V. (1990). *Historias de vida: una metodología alternativa para ciencias sociales*. Fondo Editorial Tropykos.
- Díaz, J. (2005). *Cronología de las Tradiciones Peruanas*. Universidad Ricardo Palma.
- Holguín, O. (2001). *Páginas sobre Ricardo Palma. Vida y obra*. Universidad Ricardo Palma.
- Palma, R. (2015). *Tradiciones peruanas*. Universidad Ricardo Palma.
- Palma, R. (1997). *Tradiciones peruanas*, vol. MCMXCVIII. Océano.
- Palma, R. (1906) *Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería*.
Wikimedia. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/09/Mis_%C3%BAltimas_tradiciones_peruanas_y_Cachivacher%C3%ADa_%281906%29.pdf
- Rivas, C., & Samaniego, J. (2020). *Reconstruyendo la memoria histórica*. Carlos Augusto Rivas Caycho.
- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. La historia oral*. Edicions Alfons El Magnánim.

Recibido el 11 de marzo del 2024
Aceptado el 16 de agosto de 2024